

español haya sido algo así como un filósofo racionalista, ni que se haya planteado conscientemente los problemas de su momento, pero sí que haya aceptado una ideología como la puede aceptar el hombre común y corriente o sea como una explicación global y en apariencia racional de su mundo, de su circunstancia y de su devenir. Contentarse con el centralismo, el patriotismo y un vago e incoherente progresismo, que de 1936 a 1937 se convierten en una de las ideologías más reaccionarias de la tierra, no puede satisfacer en ningún momento como explicación. Es un capítulo de la historia de las ideas españolas que aún está por escribirse.

Aparte de este punto, la obra de Payne, viene a ser una de las aportaciones positivas, inteligentes y luminosas sobre un problema teñido de pasión y de ideología. Señalemos para terminar que si bien el historiador, el sociólogo y el politólogo pueden obtener una inmensa cantidad de sugerencias a través de *The military*, el lector no preparado, sin unos conocimientos más o menos firmes sobre la historia de la España contemporánea se perderá en más de una ocasión. Es una falla de los libros escritos sin concesiones y sin más pasión que la ciencia.

RAFAEL SEGOVIA,  
*de El Colegio de México*

KLAUS MEHNERT. *Der deutsche Standort*. Deutsche Verlagsanstalt, Stuttgart, 1967. 400 pp.

En los últimos años ha habido pocos "bestsellers" sobre política alemana, particularmente de Alemania Occidental, que merezcan esta etiqueta publicitaria. Las dos excepciones notables son *Wohin treibt die Bundesrepublik?* (Piper, Munich, 1966) de Karl Jaspers y *Der deutsche Standort* (1967) de Klaus Mehnert. Desde el punto de vista de una introducción y análisis de los numerosos problemas internos y externos de Alemania para el observador extranjero que se interese en el tema, recomendaríamos el estudio de Mehnert.

Klaus Mehnert es un muy conocido periodista alemán, comentarista político y profesor de ciencias políticas con tendencias internacionalistas. En el presente trabajo, Mehnert sitúa Alemania dentro del marco de la política internacional, sin escribir, no obstante, un fatigoso estudio sobre su política exterior. La República Federal, al igual que Alemania como un todo, es sujeto y objeto. Mehnert no pretende cubrir todos los tópicos importantes ni haber escrito el más autorizado tratado documental sobre la materia. De hecho, la parte documental en este libro brilla por su ausencia. A lo que Mehnert aspira es, en primer lugar, a la comprensión de problemas básicos, tales como las tradiciones históricas como indicadores —o no indicadores— de actuales actividades políticas; o la necesidad de coordinar concienzudamente asuntos económicos, sociales, educacionales y conexos como base para el éxito político. Mehnert no diserta en su tratado. Por el contrario, invita al lector a discutir con él, y si fuere necesario discrepar y presentar alternativas. En este sentido el trabajo de Mehnert es un placentero diálogo

entre el autor y el lector. No es el monólogo del experto dirigido a su auditorio.

La política, sostiene Mehnert, es llevada a cabo por hombres más bien que por sistemas políticos; el hombre es, por lo tanto, el creador y al mismo tiempo el que padece sus propias creaciones. Aplicado al Tercer Reich, el lector encontrará la discusión de esta época detallada y objetiva para con aquellos que crearon y sufrieron, sin condenar indebidamente o volverse innecesariamente apologético.

Mehnert considera que si bien los hechos históricos no pueden ser cambiados, es obligación de cada generación evaluar en forma realista la historia de su país a la luz de nuevos acontecimientos. Samuel Ramos dijo una vez que para el latinoamericano un realista es siempre un pesimista; Klaus Mehnert modifica esta frase concediendo que un realista *puede* ser un pesimista, pero sólo después de que su optimismo ha probado ser falso. En lo que respecta a Klaus Mehnert, él es un optimista político.

Su estudio de 400 apretadas páginas, se desarrolla en dos planos, a saber, el del tiempo y el de la geografía. Mehnert comienza con un análisis sobre lo que él, en forma realista, cree que es el futuro de Alemania, retrocediendo hacia una amplia exposición del pasado histórico y presente político de Alemania. En el plano geográfico, Alemania es situada en yuxtaposición con las potencias occidentales y orientales lo mismo que con el llamado "Tercer Mundo" de las naciones en desarrollo y no alineadas de África, Asia y América Latina. Su bibliografía registra más de 500 títulos recientes, y un excelente índice onomástico y por materias facilita la ubicación de información específica.

En la terminología de Mehnert, Alemania es identificada como las Repúblicas Federal y Democrática combinadas, que después de la última guerra mundial —o tal vez debido a ella— se ha convertido una vez más en un gigante económico. Políticamente, sin embargo, dista mucho de ser un gigante. Mehnert sostiene que el futuro de Alemania se halla en la asociación internacional más bien que en el aislamiento. Él ve a Alemania como socio de unos *Estados Unidos de Europa* que serviría como un "Tercer Mundo" entre los dos gigantes políticos Estados Unidos y Unión Soviética. El optimista Mehnert quisiera ver tal asociación como precursora de un eventual gobierno mundial. El realista Mehnert, sin embargo, concede que "el mundo unido está todavía muy, muy lejos" (p. 22).

La parte más larga (100 páginas) de la obra está dedicada al moderno pasado histórico de Alemania (1866-1945). Los puntos de partida que Mehnert escoge para dar una perspectiva política moderna a su exposición histórica son de una naturaleza político-filosófica y se refieren a dos preguntas fundamentales: 1) ¿Son los alemanes todavía, o han sido alguna vez, la nación de los poetas y filósofos? o, 2) ¿son los alemanes una nación de criminales y agresores como nos lo hicieron creer los vencedores de las grandes guerras? (p. 21). Mehnert intenta un análisis objetivo de las dos cuestiones, pero pierde a ratos su perspectiva escogida. Respecto a la primera pregunta deja al lector convencido de que Alemania efectivamente fue una vez la nación de los poetas y filósofos (*Nation der Dichter und Denker*). Hablando de la

Alemania Occidental de hoy, admite que la filosofía social y política se ha vuelto excesivamente determinada por tendencias materialistas, orientadas a la meritocracia, las cuales se manifiestan no sólo en la adopción del "American way of life" sino también en la producción artística del país. En lo que a la segunda pregunta se refiere, Mehnert trata de proyectar una respuesta negativa, señalando la interesante evidencia estadística, aunque bien irrelevante en este marco, de que Gran Bretaña provocó la mayoría (28 %) de las 287 guerras ocurridas en Europa entre 1480 y 1940, y que Alemania ocupa tan sólo el noveno lugar (con el 8 %) detrás de la mayoría de las grandes naciones europeas (p. 32). Lo que Mehnert omite señalar sin embargo, es el hecho de que Alemania fue responsable del *estallido* de la segunda Guerra Mundial, la más feroz de todas las guerras modernas. Su subsiguiente examen del problema de la culpabilidad de guerra (*Kriegsschuldfrage*) debe aparecer por lo tanto algo artificial.

Mehnert, como otros antes de él, concluye que dado el pasado de Alemania, el retraso del país en el camino de la democracia no era debido tanto a una debilidad inherente del pueblo alemán o al fracaso personal de sus dirigentes, sino que fue el resultado de viejas herencias históricas que no podían ser abolidas espontáneamente. Si esta conclusión es colocada en yuxtaposición con los modernos desarrollos políticos en Alemania, surgen nuevas preguntas. Por ejemplo: ¿Cuándo el pasado histórico deja de determinar del presente político? ¿Nunca? ¿O este proceso es cuestión de tiempo? ¿O el país tiene que demostrar su aceptabilidad política por uno o por una serie de actos decisivos?

Las respuestas a estas preguntas se hallan en un capítulo de 80 páginas sobre el presente político de Alemania. Mehnert escoge bien sus ejemplos de desarrollos económico, social, educativo y conexos. Comparándolos con los de otras naciones, remite a la premisa original del libro, es decir, ver a la Alemania como miembro de una comunidad internacional más bien que como una entidad política aislada. El lector aprenderá por qué Alemania, queriendo decir Alemania Occidental, se ha comprometido firmemente con Occidente, pero también se ha dado cuenta que tal compromiso no puede excluir contactos con el mundo de Europa oriental, hacia el cual históricamente siempre ha estado más atraído. Los capítulos sobre las orientaciones alternantes hacia Occidente y Oriente dan fuerza a este argumento.

Alemania surge de la investigación de Mehnert como una entidad política capaz y digna de auténtica asociación política. Siendo indicador del futuro político de Alemania, Mehnert ha escogido este hecho también como su "posición" (*Standort*) actual.

Independientemente de ocasionales interpretaciones equívocas, el libro en su conjunto es una obra bien escrita. Podría servir como una excelente introducción a los análisis más teóricos y documentados sobre política alemana de tan distinguidos politólogos como Theodor Eschenburg (Universidad de Tubinga), Von der Gablenz (Universidad Libre de Berlín) y otros.

ELISABETH ESSER BRAUN